

FUNDACION DEL PARTIDO SOCIALISTA DE PANAMA*

POR: DEMETRIO A. PORRAS

Terminadas mis labores en la Asamblea Nacional, decidí ir a Costa Rica para descansar y, al mismo tiempo, llevar a mi madre enferma a consultar con un especialista. Un mes estuve en ese bello país. Al regresar el 15 de abril de 1933, miles de hombres y mujeres fueron a recibirme a la estación del ferrocarril. Recorrí a pie la Avenida Central hasta mi casa en el Parque de Santa Ana. Por el trayecto, desde los balcones, me arrojaban flores y surgían de todas partes gritos y vivas. Desde el balcón de mi casa, mis amigos pronunciaron discursos. Muchachas del pueblo me obsequiaron con ramilletes de flores. Al contestar a los discursos que Alberto Quintana y José A. Mendieta pronunciaron, afirmé mis convicciones marxistas y manifesté la necesidad de fundar un nuevo partido popular desvinculado de los viejos partidos criollos corrompidos, y así nació el Partido Socialista de Panamá. Un grupo de muchachos esforzados y valientes me acompañaron en la labor de organización, agitación y propaganda: los Brouwers, los Quintana, los Polos, los Buenaños, los Mendieta, etc. Iniciamos nuestra campaña en Buenos Aires, Chilibre, en la carretera de Madem-dam y en Cerro Viento, lugar ubicado en el corregimiento de Juan Díaz. Iniciamos la lucha por la tierra y contra los latifundistas.

La América latina vive aún en el medioevo. Su economía es feudal, colonial. La guerra de Independencia no fue una revolución en el sentido sociológico del término. La burguesía colonial, descontenta de los virreyes orgullosos y déspotas que España enviaba a sus colonias para chupar sus riquezas, lo único que hizo fué romper el cordón umbilical que unía a la metrópoli. Si hubo una transformación política y hasta jurídica de superestructura, ésta fue más aparente que real, más declamatoria que efectiva, ya que la infraestructura económica siguió su porvenir retardado y lento. Era imposible injertar y fundamentar sobre una economía flácida, retardada y precaria, unas instituciones tan complejas y avanzadas como las democráticas, que son efecto de condiciones sociológicas y no causas generadoras de estas condiciones. Imitaron a la Revolución Francesa en su aspecto anecdótico y quisieron, de bue-

*Veinte años de luchas y experiencias. Editorial Americalee, Buenos Aires, 1947, p. 66-80.

na fe, copiar las instituciones salidas de la revolución y así proclamaron la democracia sin tener en cuenta que las corrientes igualitarias no pueden tener una explicación antropológica, sino sociológica. Como sabemos bien hoy, para que una sociedad sea igualitaria requiere, entre otras cosas, que sea numerosa, densa y móvil. No con una densidad numérica, sino con densidad social; que pueda moverse rápida y frecuentemente, es decir, que exista una mayor e intensa comunión espiritual entre sus miembros, y que el número sea tan grande que al desaparecer los contactos individuales, parezcan los otros a cada individuo como seres uniformes y despersonalizados.

Nuestra América era en esa época, y aún lo es hoy, un gran desierto, inmensas regiones inexploradas; selvas vírgenes; llanuras y campos despoblados. Hay núcleos, rurales paupérrimos, infeudados al latifundista, a quien paga un tributo en especie (renta) y en trabajo (coryea), de vida sedentaria, aislados de todo contacto material y espiritual entre sí, ignorantes y supersticiosos. Así, pues, en la América Latina no hay, y mucho menos hubo, ni densidad social ni numérica, ni movilidad. Nuestra vida es casi primitiva, semibárbara, precaria y artificial.

Es verdad que el imperialismo económico nos ha traído y planteado toda una serie de problemas que ha injertado en nuestra realidad, lo que ha hecho decir a Víctor Raúl Haya de la Torre, el prestigioso jefe del Aprismo Peruano: "El imperialismo es en Indo-América la primera etapa del capitalismo", y Haya de la Torre que con fino olfato husmea la verdad, reconoce en esta declaración, no que el imperialismo sea la primera etapa del capitalismo, lo que sería un absurdo y un error, sino que nuestra realidad social está tan retardada que aún no hemos entrado en el capitalismo y nos encontramos en una etapa colonial con una economía feudal y, por consiguiente, es imposible que las corrientes igualitarias, que la democracia, sea una realidad, una realidad profunda en Latino-América. Por esta razón, apenas llega a ser una caricatura trágica. Déspotas y tiranuelos, cuyas manos están manchadas con la sangre de sus pueblos, que han destruido todo vestigio de libertad, se llaman demócratas. Existen grandes señores feudales, dueños de inmensas extensiones de tierras, de latifundios tan extensos como algunos Estados europeos, con una población mestiza sometida o de indios degenerados por el alcohol, amamantados en la superstición, esclavizados y sumidos en la ignorancia más lamentable. Con una clase media débil, acobardada y pegada al presupuesto de los Estados, dominada por las oligarquías que se hallan sometidas al amo extranjero al imperialismo, al capital financiero monopo-

lizante, a condición de que se les deje al frente de la cosa pública, que ellos convierten en hacienda privada para disfrute de sus allegados, peones y mayorales políticos.

Ante esa realidad, la revolución que estalló en Francia en 1789 no ha estallado aún en la América latina, y por eso siempre he pensado yo en ese sentido debieran dirigir sus pasos los revolucionarios latinoamericanos. Librar la tierra y los siervos que la habitan; ése es el primer jalón, la primera etapa, y sabemos por Marx que éstas no pueden saltarse. Revolución agraria pequeño-burguesa y campesina y no revolución proletaria sin proletarios.

Explicable es la admiración que algunos revolucionarios sienten por la revolución rusa y por sus grandes y geniales héroes. . . Explicable también fué la emoción y admiración que sintieron los líderes de la independencia Americana por la no menos admirable Revolución Francesa; pero la lección no debe ser desestimada.

Al forzar la realidad latinoamericana, nuestros libertadores hicieron caricaturas trágicas y remedos cómicos. Nosotros, al imitarles copiando la revolución rusa, haríamos también muecas histriónicas que nos descalificarían. Tenemos nuestra realidad social y debemos vivirla. La vida no puede pegarse a las doctrinas; son las doctrinas las que deben adaptarse a la vida. El marxismo, ya se sabe, es un instrumento, un termómetro para medir la temperatura social: un guía para la acción, y no un dogma.

Consecuentemente, inspirado en estas ideas fundamentales, fundé el Partido Socialista y le orienté en ese sentido. Un vez fundado éste, empezamos la lucha pues no se suponía, ni podía ser, un club de deportes, ni un partido burgués o un Club Rotario o de Leones.

El primer choque nos sucedió con un terrateniente italiano que se decía dueño de las tierras de Cerro Viento y San Antonio. Eran estas miles de hectáreas habitadas por numerosos campesinos pobres que vivían desde tiempo inmemorial allí. El italiano cercó dichas tierras, desalojó a los campesinos con la ayuda de la policía de a caballo, que se divertía enlazando la solera de los ranchos y se llevaba a los habitantes detenidos. Luego vino el choque en Villalobos; más tarde en Matías Hernández, Juan Díaz, Pacora, Nuevo Sitio, Chepo, Chinina, Corozal y Chimán. En Chilibre y María Eugenia el choque fué con la iglesia, la que era dueña de más de diez mil hectáreas; en Agua Buena con un juez; en Buenos Aires y Chilibrillo con un alto personaje de las finanzas americanas; en Nuevo San Juan y Santa Rosa con un prócer de la Independencia; en Gatuncillo con otro italiano; en las Huacas, Pueblo Nuevo,

Aamonazo, Cerro Batea, Las Lajas y Ventorrillo con grandes personajes de la política criolla; en Paja con el Fiscal del Tribunal Superior; en Arraiján, Camarón, Puerto Caimito, Río Congo, Capira, Potrero, Ciri, Cermeño, Campana, Sajalises, Lagarto, Bejuco, Chame, Punta Chame, Líbano y Llano de Piedra con miembros de las setenta y dos familias reinantes en Panamá, de los setenta y dos señores feudales que dominan seis millones de hectáreas de los ocho millones que posee la República. Los mismos de Garachiné y el Tuirá, del Chucunaque inexplorado y de Pinogana, de Boca de Cupe y de Boca de Yape, de Paya, en los límites con Colombia, y de Cana las famosas minas de oro, de Colón y del Lago Gatún, Herrera y Veraguas, Chiriquí y Bocas del Toro. . .; compañías extranjeras, personajes criollos, los mismos que en la ciudad son dueños de las casas de alquiler. . .

En algunas de estas luchas triunfamos: en Villalobos, Pedregal, Chilibre y Camarón, las masas dirigidas por nosotros obligaron a que el gobierno resolviera el problema, expropiara, comprara o requisara las tierras en beneficio del campesino. En Garachiné el Estado se vió en la necesidad de comprar tres mil hectáreas para uso de la población y sus habitantes.

En Chinina había pretendidos dueños de más de setenta mil hectáreas que no habían pagado nunca al gobierno ni un centavo por impuesto de ninguna clase, pero que, en cambio, cobraban a los habitantes de una isla, que de acuerdo con un derecho muy positivo era "bien de dominio público", tres balboas al año por el rancho y un balboa por cada horno de carbón que se construyera en la isla. El gobierno, después de enviar conmigo a los subsecretarios de Hacienda y Tesoro, y de Gobierno y Justicia, señores Ignacio Quirós y Roberto Royo, y de investigar la extorsión de que eran víctimas los campesinos, reconoció la justicia que asistía a los labriegos y desde entonces éstos viven muy tranquilos.

Pero el problema se agudizó y los choques llegaron a ser más violentos e intensos a medida que el partido crecía. En efecto, su organización se hacía formidable en la ciudad y en el campo. Centenares de colectividades agrarias, de sindicatos profesionales, de comités de barrio empezaban su existencia, y se formaban escuelas socialistas y casas colectivas así como cooperativas de producción y consumo y hasta fundamos un semanario combativo. Sus congresos, sus mítines, sus desfiles imponentes por las calles de la capital y de Colón, con sus banderas rojas al viento, sus cartelones, sus autodefensas con camisas rojas, sus himnos revolucionarios provocaron el terror de la burguesía y nos atrajeron un buen número de intelectuales.

Organizamos una Junta Consultiva de la que formaban parte mis buenos amigos Publio Vásquez, Francisco Cornejo, Manuel Zárate, Alfonso Tejeira, Ramón Saavedra, Felipe Juan Escobar, Rafael Grajales, José Lasso de la Vega, el poeta Laurencia, etc. y ellos, conmigo y el Comité Central, debíamos estudiar y discutir los problemas nacionales y llevar las conclusiones a la masa, como reivindicaciones de ella. Un bello programa de acción, un formidable plan que fracasó al presionar el gobierno del Dr. Harmodio Arias al partido y amenazar directamente a los intelectuales de la J.C. ya que algunos de ellos eran profesores o técnicos al servicio del Gobierno. Bajo un pretexto u otro algunos de ellos fueron abandonando las toldas de la revolución en marcha, y más tarde fundaron en compañía de Baltazar Isaza y Calderón, Francisco González Ruiz, Víctor Julio, etc., el Trust del Cerebro, que debía asesorar al gobierno de Arnulfo Arias Madrid y que se denominaba "Afirmación Nacional."

El gobierno, hasta ese momento, había respetado nuestros derechos como hombres y ciudadanos, así como partido debidamente inscrito y con personalidad jurídica. El comandante de la policía, don Aurelio Guardia, con gran tino político y fino tacto, había asistido varias veces a nuestros congresos. El Ministro de Gobierno, licenciado Galileo Solís, compartía gustoso con nosotros los humildes "sancochos" de nuestras reuniones y, propiamente, ni el partido ni ninguno de sus miembros hacían ninguna oposición política al gobierno del Dr. Harmodio Arias Madrid. Nuestras luchas eran de carácter económico, pero las quejas de los terratenientes asustados y el avance que desarrollaba el Partido hizo que se hiciese presión y forzaron al gobierno "democrático" a perseguir al partido y a sus hombres.

Un gran desfile de miles de campesinos con banderas rojas desplegadas por las doradas llanuras del Río Hato llenaron de pánico a los reaccionarios terratenientes de Coclé. *Hay que atajar a Porritas; si no, coge la República y nos arruina* —decían rechinando los dientes los Ponce, los Bernal, los Arias M., los Ibáñez; los del Valle Henríquez, los Chiari, etc. y el gobierno, para contener la avalancha y complacer a mis enemigos, puso de alcalde de Antón y de corregidor de Río Hato a dos sujetos desorbitados e irresponsables, atrabiliarios y locos, para que atropellaran, encarcelaran y torturaran a los campesinos de esa región que se atrevieran a romper las cadenas de servilismo y que osaron ingresar en el Movimiento Liberador.

Habeas Corpus, denuncias criminales contra esos desalmados ante los jueces de Penonomé; inútilmente; los jueces al servicio

de los señores feudales y ¡ay del que no lo fuera!, no hallaron un solo caso a favor de las pobres víctimas. Policías, jueces, alcaldes, gobernadores, todo el aparato estatal estaba contra ellos. Y ¡viva, viva la democracia. . .! Largo sería enumerar todos los sufrimientos de que fueron víctimas los campesinos de Río Hato, Chirú, Palo Verde, Las Guías, Rincones, etc., hasta que, cansados, se vieron un buen día obligados los de Río Hato, en número de doscientos, machete en mano, a corretear al corregidor que les tiranizaba.

Nosotros, detenidos en las tierras bajas, decidimos burlar a nuestros adversarios y penetramos en Coclé por la montaña, y así pudimos organizar Marica, Caballero, Nacano, El Valle de Antón y Sofré en Penonomé. En este estado nos sorprendieron los acontecimientos que en seguida referiré y que han traído el desconcierto y la desmoralización de nuestras filas. Ya habíamos organizado las provincias de Panamá, Colón y Darién, así como parte de Coclé, y contábamos con algunos simpatizantes en Natá, Aguadulce, Santiago y Chitré. El Partido Socialista era un partido de masas formidables y aguerridas; era el mejor organizado de todos los partidos militantes de la República, lo cual era bien conocido por todos los políticos de Panamá, y por eso el interés en destruirnos y aplastarnos. Al no poder hacerlo por medio de la persecución, por el ultraje, tortura o soborno, ni por compra o halagos, optaron por introducir elementos saboteadores dentro de nuestras filas. La debilidad del partido estaba en sus cuadros dirigentes. El partido tenía grandes masas humanas, pero sus cuadros dirigentes eran muy reducidos. Precisa atraer nuevos elementos y, al hacerlo, cometimos un grave error que más tarde pagaríamos caro. Entre ese nuevo elemento se filtraron sujetos que hacían daño con sus intrigas, con sus ambiciones, oportunismo y poca conciencia de clase y ningún espíritu revolucionario. También contribuyó a esto, la desastrosa campaña de 1940, con su gran secuela de errores y desaciertos que los directores del Frente Popular cometimos y que afectó la disciplina y la moral del partido.

En 1936 celebramos un gran congreso y organizamos un gran desfile. Lanzamos candidato a Presidente de la República a un viejo carpintero, Higinio Araúz, de Pueblo Nuevo, deseando con eso únicamente simbolizar y exaltar en Araúz al obrero panameño. Este renunció más tarde para que el partido pudiera entrar en el Frente Popular que prohió la candidatura de Don Domingo Díaz Arosemena.

El Frente Popular era una alianza de partidos democráticos que se oponía a la reacción panameña en su intento de establecer una sucesión dinástica de Presidente de la República, y se oponía

también a la destrucción de las libertades democráticas que intentaban los del gobierno. Formaban esta alianza los partidos Liberal Doctrinario, Liberal Renovador, Liberal Demócrata y Acción Comunal; la conjunción Socialista-Comunista se agregó a ella.

El séptimo congreso de la tercera internacional había planteado al proletario internacional, como tarea más importante e inmediata, la cohesión política y organización de sus fuerzas así como el rompimiento del aislamiento y la cohesión de los trabajadores en torno a la clase obrera, en un extenso frente popular, contra la ofensiva del capitalismo y de la reacción, contra el fascismo y la amenaza de guerra. Nosotros nos adherimos a esa resolución de la Internacional Comunista presionados por los comunistas y por la misma reacción que nos amenazaba liquidarnos. Así entramos en el Frente Popular panameño. Pero esta medida, a la cual yo me adherí "contrecœur", fué desastrosa para el Partido, relajó su disciplina pues de todas maneras era aliarnos con terratenientes y caseros, se comenzó a dudar de nuestras intenciones y con el fin de desprestigiarme se lanzó una campaña de calumnias contra mí. En estas condiciones fuimos a las urnas y, con todo el fraude escandaloso, arrebatósele el triunfo a Don Domingo Díaz A. para dárselo a Juan Demóstenes Arosemena. Sin embargo, a mí, como candidato a diputado por el partido, no pudieron robarme la curul. Nunca se había visto en la historia de la República tal cúmulo de votos para un diputado. Saqué tantos votos como dos de los tres candidatos presidenciales que se disputaban el poder.

El Frente Popular, a pesar de los fraudes de que fué víctima, sacó catorce diputados, pero un mes después todos se habían pasado a las toldas del gobierno con excepción de César Guillén, Sergio González y yo. Mi primer acto en la Asamblea de 1936 y 1940, fué presentar la siguiente resolución:

LA ASAMBLEA NACIONAL DE PANAMA

Considerando:

- 1o.— Que el Gobierno Constitucional de la República Española ha mantenido y mantiene relaciones cordiales con el Gobierno de la República de Panamá, como lo indican los intercambios de índole cultural entre los dos países;
- 2o.— Que el Gobierno Español es un gobierno democrático fundado sobre los mismos principios en que descansa el estatuto constitucional del Estado Panameño, o sea en el respeto de la voluntad ciudadana;
- 3o.— Que en la actualidad el Gobierno Español se encuentra empeñado en la defensa de las instituciones republicanas ame-

nazadas por una rebelión militar; y

- 4o.— Que la Asamblea Nacional de Panamá, como expresión e instrumento de la voluntad del pueblo panameño, que es un pueblo demócrata, debe en estas horas difíciles para las conquistas democráticas, solidarizarse con los demás pueblos y naciones que defienden principios iguales a los que forman el fundamento ideológico de nuestras instituciones.

Resuelve:

- 1o.— Expresar sus votos fervientes porque la contienda fratricida que ensangrienta hoy las tierras de España, termine para bien de todos y porque de esa lucha salgan incólumes los principios e instituciones que defiende y proclama el gobierno que preside Don Manuel Azaña, Presidente Constitucional de la República Española; y
- 2o.— Enviar al Gobierno Español en Madrid un cablegrama dando cuenta de esta resolución y publicar la misma en el Diario de los Debates de la Asamblea Nacional y enviar copia de ella a la Legación de España en esta capital, así como también a los periódicos para su publicación.

Panamá 1o. de septiembre de 1936.

Presentado a la consideración de la H. Asamblea Nacional por el R.D. por la provincia de Panamá.

Demetrio A. Porras.

Esta resolución fue aprobada después de un caluroso e interesante debate entre el Dr. Octavio Fábrega y yo, en presencia del cuerpo diplomático acreditado ante nuestro país, y de centenares de personas de lo más distinguido.

Los Liberales Nacionales de la Cámara, encabezados por el H.D. Don Pedro Vidal y Don Jacinto López, no obstante pertenecer a la mayoría de la cámara, haciendo honor a sus convicciones democráticas le dieron su voto. Todos los diputados del Frente Popular votaron por el proyecto, con excepción del H. D. Varela, hijo de un español partidario de Franco. La aprobación de esta resolución provocó la ira de la reacción y de los filofascistas panameños.

Los dos órganos periodísticos, "La Estrella de Panamá" y el "Panamá América" dedicaron una editorial al asunto. He aquí lo que dijo el Panamá América:

SOMOS DERECHISTAS

Jueves 3, septiembre 1936.

"Anotándose un triunfo personal — porque la resolución no

puede tener otro significado— el diputado Demetrio A. Porras logró que nuestra Cámara Legislativa, nada menos que en la solemnidad de su sesión de apertura, aprobara un voto de solidaridad al Gobierno de Madrid, que se disputa la hegemonía en la República Española con el Gobierno de Burgos”.

“Esa resolución no puede interpretarse sino como un triunfo personal del diputado Porras o un descuido de las mayorías, pues de acuerdo con la lógica, si nuestro congreso quería intervenir de todas maneras en el problema Español, debió hacerse solidario de la causa rebelde. Porque, si en vía de discusión se acepta que nuestra última campaña se hizo sobre una base ideológica, las derechas cuentan con una franca mayoría en la Cámara. Fresca está aún la derrota de los Partidos Socialista y Comunista a manos de partidos que, como el Nacional Revolucionario, el Conservador y El Liberal, nada tienen de izquierdistas”.

“Pero si llamamos la atención hacia el descuido de la mayoría, también habíamos expresado nuestro desacuerdo con un voto de solidaridad al Gobierno de Burgos, aunque, bajo su actual dirección, este diario simpatiza con la causa de Unamuno, Gil Robles, Franco y Mola, a pesar de lo cual ha mantenido su posición rectilínea de mero informador de los sucesos españoles”.

“Nuestra Asamblea Nacional, como bien dijo el diputado Nacional Octavio Fábrega, no debe invadir funciones exclusivas del Poder Ejecutivo, al cual la constitución asigna la dirección de nuestra política internacional. Si existen precedentes que se admita el error pero que no se agrave con la reincidencia”.

“Y aunque nuestra Cámara Legislativa tuviera facultades para entrometerse en la dirección de los asuntos internacionales, actitudes como la asumida el martes la rebajan de plano, asimilándola a Congreso Político, a Internacional, a Convencional Obrera, a Directorio de Partido”.

“Por eso, anotándole el triunfo al diputado Porras y con el único propósito de llamar la atención a las mayorías sobre su descuido del martes, trasladamos una frase de la Reina Victoria de Inglaterra para decir francamente que en su sesión inaugural, la Octava Asamblea Nacional tuvo unos minutos de “espléndido ridículo”...

También presenté a la consideración de la Asamblea Nacional varios proyectos fundamentales como el Código de Trabajo, proyecto que fue muy comentado y al que la Asamblea le dió primer debate, mandándolo imprimir en un folleto de trescientas páginas, pero no se discutieron los siguientes y el proyecto quedó archivado, no obstante mi protesta. Se aprobó la Ley de la Probidad Ad-

ministrativa, pero fué maliciosamente vetada por el Poder Ejecutivo. Asimismo se aprobó una ley sobre el Hospital para Tuberculosos casi por unanimidad. Fué muy combatido por el gobierno un proyecto de ley sobre la tierra, sobre el problema agrario, cuando un Secretario de Estado al contestar a mis argumentos llegó a decir que "el campesino panameño se contentaba con cuatro reales porque comía yuca con sal y estaba desnudo de la cintura para arriba". Al protestar yo de la infamia, el mismo secretario agregó que "yo estaba perdiendo el tiempo, que más valía para los trabajadores panameños una caja de aguardiente que cien discursos míos".

Hubo debates encarnizados como el del Tratado del Canal al que me opuse y me mantuve en uso de la palabra por cuarenta y dos horas sin interrupción. También el debate sobre los límites con Costa Rica y el proyecto armamentista del gobierno, que estuvo a punto de arrojarlos a una guerra estúpida y sin sentido.

Toda la prensa me calificó con los peores epítetos; publicaban mi retrato cabeza para abajo y me señalaban como un traidor a la patria, cuando lo que estaba haciendo suponía el patriotismo más fino desenmascarando a los falsos patriotas que querían arrojarlos a una lucha absurda con un país hermano del que nada nos separa.

Sostuvimos debates académicos como el del Voto de la Mujer, el Impuesto sobre la Renta, los impuestos de la Plus Valía, etc., en los que, si no llevaba la voz cantante por ser el autor, luchaba con calor y sinceridad por realizar y ver triunfar mis ideales y mis principios ideológicos. Hubo debates terribles en los que combatí los contratos con las compañías extranjeras monopolizantes y explotadoras, como los de la *Nestlé*, la *United Fruits, Co.*, la *Goodyear Rubber, Co., Limited*.

Muchas de estas sesiones fueron maratónicas, así por ejemplo, la sesión que discutió el contrato con la *Goodyear Rubber Co.*, se abrió la sesión y todos los diputados estaban presentes. En las barras, atestadas de gente, se encontraban los abogados panameños de la *Goodyear Rubber* y el representante americano Mr. Blandin. Comenzó el debate notándose una oposición agresiva y yo me encontraba entre ellos. Circulaban rumores entre los bastidores de la Asamblea al efecto de que la compañía había invertido cincuenta mil dólares para suavizar a los honorables. . . Los opositores presentamos objeciones fundamentales al contrato, las que rechazó la mayoría. Pedíamos, por ejemplo, la creación de una fábrica de tubos que utilizara el caucho que se producía en el país. Horas y horas luchábamos en disputa cuando percibimos que grupos de di-

putados gubernamentales y secretarios de Estado salían subrepticiamente del salón de sesiones y regresaban dando turno a otros, sin dejar que se rompiera el quórum, y regresaban con los ojos rojizos y el rostro apoplético. ¿A dónde iban? ¿Qué hacían? —nos preguntábamos. Uno de los nuestros les siguió y después me llamó. Fuimos a los salones interiores de la Asamblea, al archivo, y allí nos encontramos con una mesa grande llena de ricas viandas, licores finos, whisky escocés, rubio champagne, etc. y al preguntar a un señor desconocido, que hacía de anfitrión, que a quién se debía el obsequio de tal buffet, me contestó ingenuamente que el señor Blandin quería cumplimentar a los honorables diputados. Indignado, regresé a mi puesto y formulé mi protesta que sólo encontró eco en los oídos de los que se oponían al contrato. De la misma manera procedía la *United Fruits Co.*, la *Nestlé*, etc. Era una compra pública y descarada de los votos de los diputados para conseguir que se aprobaran contratos leoninos en contra de los intereses del país. Esto que sucedió en la Asamblea 1932-36, cuando en compañía de los diputados Crespo, Goytía, Sucre, Ortega Vieito, Correa García, Manuel Lewis, Mario Galindo y Daniel Pinilla, nos oponíamos en sesiones maratónicas a esos contratos, también ocurrió en la Asamblea 1936 - 1940, época en la cual fui apoyado por el Dr. Sergio González, César Guillén y otros cuyos nombres se me escapan. Yo creo cumplí con mi deber, con todo mi deber para con mi país, con los trabajadores que me eligieron y con el partido que presidía, sobre todo, a pesar de las muchas veces que se me quiso sobornar con dinero, para que me callara, y yo lo que hacía entonces era denunciar publicamente y en pleno salón de la Cámara estos escándalos que me granjearon el odio de algunos colegas y de muchos políticos. Un día, sin la noble y valiente intervención del diputado mayoritario Don Everardo Duque, me hubieran quizá asesinado en pleno recinto de la Cámara, pues un grupo de diputados se preparaba a darme una paliza. También me conquisté el odio, aún más peligroso, de personajes influyentes y todopoderosos, algunos de los cuales, habían pensado utilizarme como instrumento incondicional de sus apetitos bastardos y ansias inconfesables. Todo ello, sin embargo, me tenía sin cuidado, puesto que tenía la razón y defendía la justicia. Mi actitud obedecía no a odios personales ni a prejuicios, sino a principios fuertemente arraigados en mi conciencia. Creía obrar bien y pretendía ser justo. No me arrepiento de ello: la patria debe estar por encima de todo.

**PARTIDO COMUNISTA; VI PLENO AMPLIADO
DEL COMITE CENTRAL (1956)
DOCUMENTO CENTRAL***

Camaradas:

A más de dos años de haber sido ilegalizado nuestro Partido por el Gobierno reaccionario de Remón, en descarada complicidad con el imperialismo yanqui, el Secretario de la Dirección Nacional ha considerado conveniente y necesario celebrar el "VI Pleno de la Dirección".

Habiéndose abordado el problema de la participación en él, se decidió, por la trascendencia de los problemas que se van a ventilar, intervengan dirigentes regionales con el propósito de ampliar las discusiones e incrementar el esfuerzo por hallar soluciones a las cuestiones a plantear.

Un largo camino hemos recorrido desde esa época hasta hoy a lo largo del cual se han presentado problemas de gran trascendencia histórica que nuestro Partido está en la obligación de examinar con la mayor seriedad y responsabilidad posibles. Este tiempo transcurrido contiene una gran riqueza en experiencias que nosotros debemos saber desentrañar para ponerla al servicio de la Revolución Panameña.

En el campo internacional los acontecimientos más significativos han representado gigantescos pasos de avance de la Revolución mundial. La tirantez internacional se ha relajado, los planes de guerra imperialistas han sufrido tremendas derrotas. El frente político del imperialismo internacional se ha debilitado por sus propias contradicciones, como por el empuje de las fuerzas democráticas de los pueblos.

La Unión Soviética, donde se trabaja ya por la construcción del comunismo ha logrado grandes avances en su economía y en la ciencia, que ha hecho inmediato y está llevando a la práctica su reto al sistema capitalista para competir pacíficamente en la producción, en el comercio, en la ciencia y demostrar a los pueblos con los hechos irrefutables la superioridad del sistema soviético.

Los países de Democracia Popular y la República Popular de China, donde se labora por la edificación del socialismo, han seguido su marcha ascendente hacia un poderío jamás conocido por

*Documentos históricos . Partido del Pueblo. Impreso en Editorial Colombia Nueva, Ltda., Colombia, s/f., p. 11-41.

ellos, fortaleciendo en esta forma el mundo socialista y el Frente Internacional de Liberación antimperialista.

Por su parte, los imperialistas se ven forzados a descubrir sus propósitos de dominación y colonización mundial, para lo cual sueñan con una tercera guerra mundial, conspirando deliberadamente contra los gobiernos democráticos, como pasó en Guatemala, o fraguando pactos militares para presionar a gobiernos de independencia nacional —como está sucediendo en Sur-Asia y el Medio Oriente— y mantener la férula del imperio anglo-yanqui en esas regiones.

Pero esta política de colonización ha hallado el más rotundo rechazo en esos pueblos y la admiración por la Unión Soviética y el campo socialista, sus relaciones amistosas han crecido enormemente como son las relaciones con el pueblo indio, el pueblo birmano, el pueblo de Indonesia, los pueblos del Medio Oriente, fortaleciendo así el Frente Internacional antimperialista y anti-guerrista.

Este breve recuento de la situación internacional nos lleva a un gran optimismo de las posibilidades futuras de la lucha por la paz, de la lucha contra el imperialismo, de la lucha por el desarrollo democrático de nuestro país, de la lucha por la construcción de un gran Partido Comunista panameño y de la lucha por la instauración final de la sociedad comunista.

En el campo nacional, siendo nuestro país un eslabón del imperialismo y estando dominado por los elementos más antipatrióticos y anti-democráticos, los acontecimientos están preñados de esos síntomas de descomposición y resquebrajamiento que están en vigencia en el campo capitalista.

Los sectores dominantes del país nunca han estado más distanciados de las simpatías populares que actualmente. Esto es la consecuencia del desprestigio, el desquiciamiento moral y político a los cuales se han precipitado todos los sectores a raíz del asesinato de Remón para acá.

Los escándalos y las actividades turbias de esos círculos que se han puesto de manifiesto en ese período, la complicidad general en mantener el estado de corrupción, de pobreza de las masas y de seguir obteniendo el monopolio del poder político ha agudizado el descontento en todos los sectores populares, sin distinción de partidos políticos y ha reducido enormemente la autoridad política que los grupos dominantes tradicionales han venido disfrutando sobre amplios sectores de masas.

Difícilmente se puede hacer exclusión como autores o apoyadores de la política antipopular y de la situación crítica de nues-

tro país de algún grupo de la gran burguesía panameña. Lo más sensato es hacerlos responsables en una forma u otra del resquebrajamiento general de la nación.

Las grandes masas han comprendido esto y su repudio y su desconfianza es una cuestión palpable y evidente hacia todos ellos. Ya no se habla solo de las fuerzas que hoy dirigen este mal gobierno. Tampoco se habla solo contra el militarismo. También se habla contra la llamada leal oposición que no es otra cosa que la comedia que la gran burguesía panameña ha montado entre los que actualmente dirigen el Estado y la oposición burguesa. Todo esto ha estado dirigido principalmente a despertar ilusiones en las masas y frenar su acción independiente ante tanta ignominia y ante tanta injusticia.

Pero por encima de todo, los grupos políticos dominantes atraviesan su peor crisis hasta ahora, y el poder político en manos de ellos se hace cada vez más precario.

Aunque las apariencias indicaran una mayor fortaleza, esa fortaleza aparente no llega a ser otra cosa que los desmanes de esa clase dominante que para mantenerse en la dirección del país tiene que recurrir a la imposición, al despotismo y a la antidemocracia para evitar que las fuerzas populares se reestructuren y provoquen un cambio en la situación política nuestra.

En estas condiciones, la fuerza y la imposición descarada ha ido ganándole terreno a la autoridad política con que la clase esa nos dominaba. Y cuando la clase dominante gobierna sin autoridad, ha perdido todo apoyo de masas, se ha aislado y se entrega a una crisis política que puede conducirla a la muerte.

Esa es la situación que nos presentan los grupos preponderantes del actual Gobierno, como el partido de la oposición burguesa, el Partido Liberal Nacional. En el fondo es el liberalismo panameño el que está agonizando y este no podrá ya conducirnos a una solución real del problema panameño.

El liberalismo ha sido hasta ahora la ideología de la clase dominante panameña sobre la cual ha hecho sus diferentes partidos políticos. El liberalismo en nuestro país tuvo su fase progresiva mientras se opuso al conservadurismo como ideología del régimen feudal colombiano proyectado en nuestro Istmo.

Por eso penetró en grandes sectores de masas populares. Se llenó de prestigio en esas masas, cuando en parte de la época de separación de Colombia para acá, construyó la República, creando instituciones democráticas como el sufragio, la separación de los poderes estatales, la libre formación de partidos políticos; dentro de un criterio liberal fomentó en cierta medida la cultura popular

y tuvo algunas posturas patrióticas frente a las imposiciones del imperialismo yanqui.

Sin embargo, el liberalismo no ha evolucionado tal como evolucionó la República y su actitud progresista anterior ante los nuevos problemas se ha tornado en una actitud reaccionaria. Actualmente el liberalismo trata de deshacer todas las conquistas de la época republicana de las cuales él mismo fue gestor y se ha convertido en una ideología en crisis.

La única senda obligada del liberalismo panameño, mientras siga determinando la vida política del país, es hacia una mayor restricción de la democracia panameña, hacia un mayor empobrecimiento de las masas y hacia un mayor sometimiento al imperialismo yanqui.

El pueblo panameño rechaza esto y por eso le retira su apoyo cada vez más. Este debilitamiento de las fuerzas políticas de la clase dominante panameña ha llegado a un grado crítico, este desquiciamiento agonizante de la ideología liberal ha creado una condición propicia para un cambio de fuerzas políticas en la dirección del país que puede favorecer las fuerzas democráticas (decimos que puede favorecer porque es posible también que esta situación de paso a un movimiento de corte fascista, apoyado por fuertes sectores de la clase media). Esta oportunidad de una solución democrática a la actual crisis política favorece la acción del Partido del Pueblo y el desprestigio de la ideología liberal, abre las puertas para llevar a las masas la ideología comunista y darle un curso nuevo a la Revolución Panameña.

Sin embargo, en los actuales momentos, el desquiciamiento general de la gran burguesía no responde al movimiento democrático panameño. La postración política en que se hallan las fuerzas democráticas de la nación constituye la verdadera razón por la cual la gran burguesía, imponga una solución.

Pero, ¿qué debemos entender por el movimiento democrático? La solución de esta cuestión consiste en conocer las necesidades del pueblo panameño, primero que todo. Para despejar esas necesidades debemos precisar cuál es la composición del pueblo panameño.

Al hablar de pueblo panameño excluimos a los sectores dominantes. Sin embargo, en ciertas condiciones el sector nacional de la burguesía puede apoyar los intereses populares. Siendo así, el pueblo panameño está compuesto por la clase media de la ciudad y del campo que incluye a los pequeños burgueses, a los artesanos, a los empleados públicos, a los profesionales, a los intelectuales y a los campesinos acomodados y pobres; y por la clase

obrero de la ciudad y del campo.

Estas clases y sectores de clases, populares, confrontan problemas que exigen soluciones inmediatas. Por la estructura semi-feudal y por el carácter semi-colonial de nuestro país, esos problemas están relacionados a nuestro atraso económico precapitalista y a las consecuencias de la penetración del imperialismo yanqui. Esos problemas, por tanto, requieren para su solución el desarrollo de la economía nacional al grado capitalista y la liberación de las garras de los colonizadores yanquis.

Quiere decir todo esto que el pueblo panameño, pese a sus diferentes clases y sectores de clases que lo integran, pese a sus diferentes posiciones sociales, tiene necesidades comunes las cuales se basan: 1. En consolidar la economía nacional, independiente del imperialismo mediante la explotación de nuestras riquezas por nosotros mismos, en su forma más extensiva. 2. En librar a nuestro país de toda interferencia imperialista destinada a limitar nuestro derecho de autodeterminación y en desplazar del poder político a la clase corrompida que hoy nos gobierna. 3. En educar a las grandes masas populares en las nuevas técnicas industriales y de la producción en general y en la preparación para asumir la conducción de este país libre del caudillismo tradicional de los latifundistas y sus agentes y de la administración e imposición que hoy ejerce el imperialismo sobre nosotros.

En estos tres puntos que hemos sintetizado están las bases o los principios de una acción unitaria democrática de todas las fuerzas populares.

Luego debemos entender por movimiento democrático la participación de las fuerzas populares en la solución de las tres necesidades fundamentales del pueblo panameño. Esta es la condición para que cualquier movimiento social que se plantee estos objetivos mediante la participación más amplia de las masas, se le considere como movimiento democrático. Esta es la condición para que cualquier individuo, independientemente de su posición social, sea considerado como demócrata.

Es a este movimiento al que nos referimos más arriba cuando hablamos de la postración política en que está frente a la debilidad y corrupción escandalosa de una clase dominante que es la que nos ha entregado al imperialismo yanqui y constituye la estructura sobre la cual descansa el atraso feudal y el sometimiento de las masas de nuestro país. La crisis general de nuestro país consiste en que el desarrollo objetivo nuestro plantea como necesidad inmediata la realización de los tres principios que hemos señalado como base del movimiento democrático panameño. Sin embargo, las

fuerzas políticas en juego no están en condiciones de hacerlos posibles ya. Y por un lado, las fuerzas políticas que siguen dirigiendo este país son un obstáculo para su realización. Por otro, las masas populares que son las únicas que pueden realizarlos no tienen los organismos para ello.

Esta situación debe ser explicada. Esta explicación no debe hallarse sino en el desarrollo político de las fuerzas populares y en la responsabilidad de quienes hasta ahora han sido los que han tenido la dirección de estas fuerzas y han sido los dirigentes del movimiento democrático.

¿Quiénes han dirigido hasta ahora el movimiento democrático?

Podemos afirmar que hasta ahora lo han hecho sectores de la clase media. Sin embargo, esta respuesta es muy vaga y no plantea el problema con exactitud. Es así porque la clase media no ha tenido siempre la misma estructura y ha estado sometida a una evolución de orden social, económico, político y cultural.

Si partimos de la guerra de los Mil Días para acá por ser este acontecimiento de gran significación histórica para nosotros los panameños, nos encontramos que la clase media ha sufrido transformaciones. Siendo la clase media, como hemos visto, una integración de sectores de clase intermedios, por aquellos tiempos constituían sus elementos más activos los comerciantes y un grupo de intelectuales interesados en la cosa pública. Estos elementos fueron el alma del partido liberal en aquel entonces y fueron quienes dirigieron la sublevación de las masas contra el gobierno conservador de Colombia. Quiere decir que la parte más consciente y activa de la clase media de la época, fue liberal, abrazó esa ideología, peleó por ella y dirigió las acciones de masas con esas plataformas.

Al establecerse la República, los círculos dirigentes liberales entraron a administrar junto con los conservadores, representantes legítimos de la aristocracia y latifundistas istmeños, el nuevo Estado.

Esto dio origen a una descomposición de las filas liberales entrando a formar parte de la aristocracia parte de los jefes revolucionarios del liberalismo. Por otra parte, surgió una oposición de clase media integrada por elementos descontentos del liberalismo y la intelectualidad joven preparada ya en la época de la República.

Desde este momento estos grupos revolucionarios de la clase media se apartan del Partido Liberal e intentan hacer organizaciones propias. Se caracteriza este período de lucha de la clase me-

dia por su lucha legal en defensa de los intereses panameños frente a los Estados Unidos y en lo interno contra el caudillismo de jefes liberales encumbrados en los poderes públicos.

De este movimiento de clase media nació Acción Comunal y otros grupos, como el Partido Laborista. También los artesanos inician un movimiento gremial y se puede afirmar que de ese movimiento de la clase media, en la década del 20 nace el primer Partido Comunista de Panamá.

Es un período en que los grupos activos de la clase media se inquietaron por darle un rumbo distinto a la revolución panameña al margen de las organizaciones liberales.

De todo este movimiento logra llegar al poder, en el golpe del 2 de Enero de 1931, el grupo de la clase media más importante de ese período o sea Acción Comunal. Lo mismo que hicieron los jefes liberales en el comienzo de la República, hicieron los exponentes de esta agrupación: entrar al Gobierno en alianza con las fuerzas reaccionarias y dejar intacto el cuadro político del país.

Con la claudicación de ese grupo, se inicia otra fase evolutiva de la clase media, integrada por los elementos descontentos por el desenlace de la situación política y por otros grupos que adquieren beligerancia política en la lucha inquilinaria del 31 y 32 y en los movimientos de tierras que se sucedieron en el campo por ese mismo período. Es decir, pequeños comerciantes, artesanos y campesinos se incorporan con intereses propios al movimiento político de la clase media.

Por esta época ya en desprestigio no solo el Partido Liberal y sus divisiones sino sus ideas, aparecen nuevas ideas, que si no fueron desarrolladas al grado de dar un planteamiento nuevo al problema del país, por lo menos ya constituían una base de oposición ideológica. La primera manifestación de esta oposición ideológica la constituye el Partido Comunista. Sin embargo, por su trascendencia social y política, no constituía un paso aun decisivo en la actitud de las masas. Esto llegó a tener manifestaciones de masa cuando se formó el Partido Socialista en la fase evolutiva que estamos analizando.

Sin embargo, esos dos intentos de dotar al movimiento revolucionario de ideas distintas a las liberales, hechos ya por grupos que fueron los primeros, no se consolidaron, en el sentido de hacer un planteamiento nacional a tono con esas ideas y de preparar cuidadosamente el desquiciamiento de las ideas liberales. Esta falla les costó su propia existencia, porque fueron aplastados por los otros sectores de la clase media que habían llegado al poder y gobernaban en alianza con la aristocracia panameña.

En la década del 40 vuelve a reaparecer un nuevo movimiento de la clase media que se caracteriza por su alto grado de politización y porque adopta la forma de lucha extra legal, como las demostraciones de masas y el enfrentamiento a la fuerza pública.

Integran este movimiento el grupo de la clase media (el panameñismo) desojada del poder por la aristocracia y aparecen en la lista política los estudiantes, los profesionales y ya una clase de pequeños burgueses.

La reaparición de este movimiento favoreció la reintegración del grupo comunista y del Partido Socialista aunque desfigurados y sin los ímpetus de la primera época de dar una orientación realmente nueva al movimiento democrático de Panamá. Este es un período de gran desarrollo de las fuerzas democráticas del país y es en él que aparece también un sector importante de la clase obrera como grupo independiente en la lucha sindical. Podemos decir que éste es un período de despertar político de todas las fuerzas sociales existentes.

No obstante, el movimiento democrático de este período siguió en manos de la clase media, por una parte por la pequeñez aún del movimiento obrero y por otra, por el poco desarrollo ideológico y orgánico de las dos organizaciones políticas, el Partido del Pueblo y el Partido Socialista, que intentaron por primera vez dar un contenido ideológico distinto de las ideas liberales al movimiento democrático.

El desenlace de este nuevo período corrió la misma suerte de los anteriores: claudicación del grupo de clase media dirigente del movimiento democrático y una solución política favorable a los sectores dominantes del país.

A lo largo de este breve recuento de la trayectoria evolutiva de la clase media panameña, podemos ver que de sus filas han salido hasta ahora los grupos más activos del movimiento democrático panameño y son los que han organizado la oposición a la dominación política de la aristocracia. Así mismo podemos ver, no obstante todo lo anterior, salvo dos excepciones, el Partido Comunista y el Partido Socialista, que su posición ha sido formal y no en el terreno ideológico. Cada vez que algún grupo de la clase media le ha tocado decidir la situación nacional, ha recurrido a los liberales y en alianza con ellos ha impuesto una dominación contra la oposición de la clase media que ha quedado.

Esta influencia ideológica que tiene aún el liberalismo sobre una gran parte de la clase media ha frenado el desarrollo del movimiento democrático y ha sido la causa de sus propias derrotas. En realidad, excepto el Partido del Pueblo, después de una revisión

de sus principios eclécticos hacia la formación de un verdadero Partido Comunista, ningún grupo de la clase media ha ensayado seriamente un planteamiento nacional que pugne y difiera del planteamiento liberal.

Muchos, y en nuestro Partido existen, conceptúan que la clase media es incapaz de dar una dirección verdaderamente revolucionaria hasta cierto desarrollo al movimiento democrático panameño. Esta es una apreciación errónea.

La cuestión de dirigir la lucha social depende del desarrollo objetivo de las fuerzas sociales. Los sectores de la clase media que hemos analizado son los grupos sociales de las fuerzas democráticas que más se han desarrollado, a pesar de todo, políticamente. Y en tanto ellos posean esa ventaja seguirán a la cabeza de este movimiento.

Los sectores de clase media que están en posición de dirigir al movimiento democrático sí pueden reorientar al movimiento democrático y limpiarlo de influencias liberales. Para ello no es necesario que lleguen a ser comunistas.

Para ello son necesarias las necesidades fundamentales del pueblo panameño y elaborar sobre ellas una plataforma que sirva como principio de acción y como guía al enfoque de nuestros problemas de actualidad.

Hemos dicho que las necesidades del pueblo panameño están en relación a su actual sistema semifeudal y a su sujeción al imperialismo yanqui. La ideología liberal es la plataforma sobre la cual descansa este estado de cosas y los círculos dirigentes liberales son los ejecutores y sostenedores de éste régimen. Una oposición ideológica al liberalismo panameño supone una lucha contra las ideas y formas del semifeudalismo y contra la colonización imperialista de nuestro país. Sobre estas bases se puede levantar un planteamiento nacional nuevo, anti-liberal, que sirva de base ideológica común a todo el movimiento democrático panameño porque consulta todos sus intereses.

Los días del liberalismo revolucionario han pasado y las masas necesitan ideas nuevas que le planteen soluciones a sus problemas actuales. Esas ideas tienen que ser bases ideológicas del actual movimiento democrático panameño.

Es indudable que nuestro Partido debe contribuir a forjar esas ideas. No importa que ello no suponga una dirección inmediata del movimiento democrático. Pero si nuestro Partido quiere cuanto antes llega a asumir la dirección de las masas, debe liberarlas de las influencias liberales mediante un planteamiento nuevo, consecuente con la realidad nacional.

Es más, el hecho de que los sectores de la clase media más desarrollados como fuerzas políticas no hayan hecho un intento serio de liberarse de la ideología liberal y de que nuestro grupo ya haya avanzado algo en este terreno, nos pone en la ventaja de realizar esta tarea con éxito. La autoridad que nuestro Partido puede ganar en la realización de esta tarea nos pone en disposición de dirigir importantes sectores de masas.

Las masas populares panameñas no han actuado hasta ahora con una conciencia de sus destinos y de sus objetivos. Las masas panameñas han sido empujadas a la acción utilizando para ello un descontento esporádico o una reivindicación ocasional. Estas acciones, como hemos examinado, han sido dirigidas con un criterio liberal. En consecuencia, el movimiento democrático panameño no ha avanzado más allá del planteamiento caduco que hasta ahora ha hecho el liberalismo sobre nuestro país. El descontento de las masas, sus protestas cotidianas, sus aspiraciones, deben elevarse a un grado teórico y educarlas en estos principios. Esto es lo que no han sabido hacer hasta ahora los grupos de clase media que han tenido la oportunidad de dirigir las acciones democráticas del pueblo.

Ante el convencimiento que el pueblo panameño ha ido adquiriendo de la incapacidad que el liberalismo tiene para resolver sus problemas actuales, convencimiento que llega hasta los mismos elementos más destacados de la clase media, no ha surgido aún otro camino, otra solución que llegue a las masas y las impulse a la acción.

He aquí la explicación fundamental de la postración del movimiento democrático ante una clase dominante agonizante, que solo necesita un empujón para caer y no hay quién se lo dé. Esta ruptura espontánea y paulatina con el liberalismo, pero a la vez esa falta de orientación para la acción, esa ausencia de una ideología para el movimiento democrático, constituyen factores decisivos de su crisis y de su dispersión.

Al exponer aquí lo que ha sido el movimiento democrático panameño y el papel que ha jugado hasta ahora la clase media a través de sus grupos más politizados, hemos señalado que nuestro Partido ha sido el producto de esa evolución política, social, económica y cultural de la clase media.

Es preciso dejar en claro que nuestro Partido, ni ahora ni en la primera época, fue producto directo del movimiento obrero. Se hace imprescindible esta aclaración para poder comprender los problemas del Partido Comunista Panameño, su desarrollo y el papel que está destinado a jugar en la solución de los actuales pro-

blemas del pueblo panameño.

Al hacerse el recuento anterior, lo hemos hecho con el propósito de entender nuestra situación de comunistas y comprender nuestros problemas ante una situación que si bien tiene factores que nos favorecen, nuestro Partido no ha sabido aprovecharlos aún.

Pero, quiénes somos los comunistas?

Para muchos, entre nosotros, después de muchos años de militancia, quizás esta pregunta huelgue. Pero aparte de cualquier consideración de esta clase, la pregunta no la planteamos para resolver un problema abstracto, sino para comprender nuestra responsabilidad ante un momento concreto de la historia social de Panamá.

Nosotros somos comunistas porque somos partidarios del comunismo. El comunismo es la ideología de la sociedad comunista, es decir, a la vez que es un sistema de pensamiento es también un regimen social. Así como los sistemas sociales que ha conocido la humanidad anteriormente han tenido sus ideologías respectivas, la sociedad comunista venidera descansa también sobre un sistema ideológico. Y así como los sistemas sociales anteriores han sido el fruto de las luchas revolucionarias de una clase determinada, la sociedad comunista es la sociedad a la cual debe conducir el proletariado a la humanidad. Por eso el comunismo es entonces, como sistema de pensamiento, la ideología del proletariado.

En Panamá existe el comunismo porque tiene sus partidarios agrupados en el Partido del Pueblo. Pero no existe como sistema social, existe como una ideología. Hemos afirmado que la aparición de esta ideología en Panamá ha sido el fruto del ascenso político y cultural de un sector muy pequeño de la clase media. Eso indica que a pesar de que el comunismo es la ideología del proletariado, en Panamá no ha surgido el proletariado y en la actualidad el proletariado panameño no actúa bajo la dirección de esta ideología.

Quiere decir esto que en la actualidad los comunistas somos sobre todo de la clase media y carecemos del apoyo del proletariado.

En estas circunstancias, desde el punto de vista ideológico, el comunismo en Panamá no puede considerársele como una fuerza política de masas.

Sin embargo, se puede sostener que a pesar de que no tenemos el apoyo del proletariado panameño, es posible apoyarse en otros sectores de clase y llegar a ser una fuerza política. Esto es relativamente cierto. Podemos ser comunistas en cuanto a la forma de

interpretar los fenómenos y actuar a la vez, no por la instauración del sistema comunista en Panamá, como cuestión inmediata, sino por la solución de los problemas que afectan a todas las masas populares.

Pero el hecho de estudiar los fenómenos sociales bajo el pensamiento comunista, nos lleva a la conclusión de que esta dualidad, por decirlo así, no solo es una posibilidad más, sino una necesidad para hacer posible en un futuro determinado la sociedad comunista.

Luego, nuestra participación en la lucha del pueblo está sujeta a nuestra ideología, formándose así una política especial de los comunistas que consiste en tener una ideología para una sociedad futura y actuar para un sistema determinado para el presente.

Al sostener arriba que grupos de la clase media podían darle una dirección revolucionaria al movimiento democrático panameño, lo planteamos en términos muy relativos. Se refiere esa posibilidad a la circunstancia de que aún sectores de la clase media están en posición de dirigir a condición de plantear nuevos caminos, distintos a los planteados por el liberalismo.

No supone esto que la clase media es una garantía en la dirección del movimiento democrático, para que el pueblo panameño y en especial la clase obrera, logre su liberación. En realidad lo que ellos pueden hacer es divorciar al movimiento democrático del liberalismo y comenzar a dar una conciencia propia al movimiento democrático. Esta es una tarea que ellos pueden cumplir revolucionariamente y el Partido debe aliarse a esos grupos para hacerla posible cuanto antes.

Se basa el movimiento democrático en la ideología comunista? No. La ideología comunista como sistema ideológico de la clase obrera tiene que basarse en ella para hacer posible, en su oportunidad, la sociedad comunista.

El movimiento democrático, por su parte, que está formado por varias clases, tiene que basarse en los intereses comunes de esas clases y plantear un sistema social que arranque el poder económico y político del grupito que hoy nos gobierna junto con el imperialismo yanqui, en beneficio de las mayorías populares. De esto deben deducirse sus bases ideológicas.

Pero para nosotros los comunistas, la revolución no puede llegar hasta allí. La revolución tiene que seguir hasta librar a la sociedad de toda forma de explotación del hombre por el hombre y esa es la sociedad comunista. Por eso los comunistas no solo tenemos el deber de intervenir en la lucha de las masas populares sino que debemos aspirar a dirigirla y convertirnos en una fuerza polí-

tica de todo el pueblo. Es en la medida que logremos ser esa fuerza política y llevar al pueblo al combate por la democracia popular, que nosotros podremos elevar a la clase obrera a dirigir la lucha y a convertirse ideológicamente en la fuerza del comunismo.

El pueblo panameño no se librará de sus cadenas definitivamente hasta que no hayan desaparecido todas las clases explotadoras del presente y del porvenir. Esa sociedad solo se la podrán dar los comunistas con el apoyo principal de la clase obrera.

Nuestro Partido debe dominar esta política que consiste en mantener y propagar sus principios ideológicos y a la vez actuar y dirigir las acciones democráticas de las masas sin establecer un conflicto; sin irnos a la derecha, que sería despojarnos de nuestra ideología por ilusiones del momento, ni a la izquierda, que sería encerrarnos en nuestros principios y abandonar la lucha por la solución de los grandes problemas de las masas populares. El Partido debe establecer una unidad entre la forma como pensamos y las formas prácticas que en los actuales momentos de nuestra historia pueden unir el presente con el mañana.

En este entendimiento, como principio fundamental de toda acción, nuestro Partido debe estudiar e interpretar todos nuestros problemas, tanto presentes como futuros, desde el punto de vista del sistema de conocimiento comunista y propagarlos; y luchar en lo inmediato, no por la instauración de un sistema comunista, sino por un sistema que corresponda a las necesidades inmediatas del pueblo panameño. Este sistema debe ser un sistema democrático, presidido por un gobierno compuesto por todas las fuerzas del pueblo. Es decir, impulsar la sociedad panameña hacia un paso adelante, porque es uno más hacia el comunismo.

Hemos analizado hasta ahora la forma de relación que nuestro Partido debe tener con el movimiento democrático. Veamos ahora la existencia misma del Partido como fuerza independiente.

Ya antes afirmamos que nuestro Partido aún sin el apoyo de la clase obrera puede llegar a ser una fuerza política siempre y cuando intervengamos en el movimiento democrático panameño en forma consecuente. Conviene dejar muy claro esto para evitar errores, sobre todo si esta afirmación solo tiene validez en un momento determinado.

En realidad la misma práctica ha probado esta posibilidad. Las pocas veces que el Partido ha logrado actuar con alguna fuerza directamente bajo su dirección no ha sido en relación a los intereses de la clase obrera ni con la participación de ella como tal (dos ejemplos: el movimiento de los moradores de las afueras en su primera etapa y las acciones de masas de Santiago apoyadas por

campesinos).

La clase obrera es la clase más avanzada porque por sus intereses y formación es la más nueva y la que está destinada a llevar a la revolución hasta sus últimas consecuencias. Dentro del movimiento democrático panameño, es a la clase obrera a la que le corresponde, como clase, asumir su dirección para llevarla sin interrupción hacia adelante. De todas las clases que forman el movimiento democrático, es la clase obrera la que debe dirigir.

Pero para que la clase obrera pueda dirigir, debe tener un desarrollo político y orgánico tal que conozca sus intereses de clase y participe organizadamente en la lucha política en forma independiente. Hasta ahora la clase obrera panameña no tiene conciencia de sus intereses y no es independiente políticamente.

La clase obrera debe tener su propio partido y ese partido debe ser el Partido Comunista. Debe ser él, porque es el que se basa en la ideología del proletariado. En Panamá nuestro Partido, que históricamente es el de la clase obrera, en la práctica no lo es porque la clase obrera no piensa como tal, no tiene conciencia de su destino histórico y no actúa conforme a sus intereses clasistas. Es decir, por el atraso ideológico y político de la clase obrera. De esto podemos deducir que nuestro Partido solo podrá dirigir el movimiento democrático panameño cuando la clase obrera panameña dirija. Sin embargo, esta deducción es mecánica.

Este problema de dirigir debemos entenderlo también. Esto debe encerrar un criterio político y consiste en conducir masas a la acción por la solución de determinadas cuestiones en el terreno de las luchas de clases. Si actualmente se plantean cosas que solo afectan a las clases obreras y nuestro Partido puede y debe resolverlas, entonces las posibilidades de dirigir existen. A quiénes? a las fuerzas más interesadas en su solución en un momento dado.

Este interés por solucionar los problemas populares que puedan despertarse en cualquier clase o grupo de clase depende de su grado de conciencia alcanzado. Y cualquiera que tenga un grado de conciencia más desarrollado en un momento dado representa el grupo más avanzado de la revolución panameña como hecho práctico, no como inevitabilidad histórica.

El funcionamiento de la estructura nacional del Partido debemos entenderlo como una acción de masas con fines políticos. Y esa acción no puede ignorar el repliegue del movimiento. Por eso el funcionamiento de la estructura nacional del Partido supone, ante todo, la clarificación de las tareas hacia las masas.

Estas tareas, como ya hemos demostrado, tienen que estar basadas en el principio de acción de nuestro Partido el cual debe in-

tervenir en el movimiento democrático panameño y a la vez propiciarle una dirección comunista. En estas circunstancias lo que debemos hacer es despejar las tareas para intervenir en el movimiento democrático panameño y elaborar una plataforma que represente la actitud de los comunistas panameños ante las necesidades fundamentales del Pueblo.

Enseguida debemos señalar las formas de organizaciones legales posibles en las actuales circunstancias de repliegue y las formas de manifestarse el movimiento democrático panameño.

Sobre estas bases debemos, entonces, proceder a las clarificación mediante toda forma de discusión y propaganda de nuestras tareas actuales y nuclear el Partido en torno a esas tareas. Esto supone en las actuales circunstancias la adopción de severas medidas disciplinarias que pueden llegar a la depuración del Partido.

En la adopción de medidas prácticas para nuclear el Partido y propiciar su funcionamiento nacional, es imprescindible y esencial la profesionalización de miembros de la Dirección. Esto es una necesidad impostergable y debe buscársele una solución dentro de los recursos y posibilidades que realmente existen hoy.

Se puede llegar a la conclusión después de examinarse todas las afirmaciones aquí expuestas que lo esencial para nosotros es conocer nuestras dificultades y nuestros problemas. El Pleno debe ser exacto en esto y crear los medios conducentes para que los esfuerzos de la Dirección se dirijan a resolverlos.

No debemos perder de vista que aún somos un grupo marxista, que ante un movimiento democrático en descenso y disuelto, nosotros debemos partir de esas condiciones reales y no confundirlas con lo que deseamos que fuera. Precisamente es de la capacidad que tengamos para resolver los problemas actuales con justeza, que dependen la transformación de nuestro organismo en un gran Partido que asuma la dirección de la Revolución Panameña en las condiciones en que aquí ha sido comentada.

Ha habido compañeros, que sin llegar a proponer la liquidación del Partido, sí tratan de interpretar nuestras dificultades por las calidades de los miembros del Partido. Sostienen que son muy bajas y por tanto el Partido no puede esperar mucho de ellos.

Estos compañeros que plantean el asunto así lo hacen en una forma abstracta, sin ninguna fundamentación en la realidad. La baja o alta calidad del Partido o de los compañeros en particular no puede medirse en términos absolutos. Esta apreciación está en relación directa con las tareas, que las necesidades de la acción revolucionaria plantean.

En consecuencia está en relación con el grado de desarrollo de la Revolución. Este es el único fundamento real para apreciar esas calidades y podemos decir que un buen comunista en Panamá es aquel que sabe cumplir en la ejecución de esas tareas. Así mismo podemos decir que en Panamá hay compañeros que con orgullo pueden ostentar el título de comunistas y de altas calidades.

Los compañeros que sostienen esta postura, en el fondo lo que tratan es de explicarse una situación que es confusa. Pero la cuestión está en aclarar cuáles son las tareas que hoy deben realizarse, como también en qué consiste ser un buen comunista hoy en Panamá. Por ese camino estos compañeros llegan a una posición muy peligrosa que le puede llevar al liquidacionismo. No tratan de comprender nuestras dificultades y enmendarlas. Lo que están haciendo es revertirse contra el propio Partido para justificar sus respectivas deficiencias.

Las diferentes posiciones ante la situación política que confrontamos, que existe dentro de nuestro Partido, aquí examinadas, prueban que aún no hemos clarificado entre nosotros y logrado una comprensión de esa situación. Las divergencias que se notan, como hemos comprobado, no han surgido de oposiciones ideológicas. Sus causas inmediatas están en la confusión gracias a que el Partido en su totalidad no ha profundizado las resoluciones y trabajos elaborados por la dirección en los que se ha examinado la situación y se han despejado las tareas correspondientes.

Ninguno de los que sostienen cualquiera de las posiciones examinadas lo hace oponiéndose a los puntos de vista de la Dirección. Todos lo ignoran. Esto nos indica que la tarea por hacer comprender al Partido la naturaleza de la situación política actual y sus tareas es una tarea no cumplida.

Ya hemos señalado las características generales de la situación política panameña. Esa situación nos afecta a los miembros del Partido en una forma muy especial. Ese efecto de que somos objeto es la causa de nuestras preocupaciones.

Cómo nos afecta? Esto lo demuestra la experiencia de nuestro propio trabajo.

En las condiciones actuales toda acción que entre las masas se pretenda como resultado de un llamamiento abierto del Partido o en cumplimiento de una línea política proclamada públicamente por él, tiene una reacción inmediata. Es más: toda acción de masas en que aparezca notoriamente un camarada, produce esa reacción. Esa reacción consiste en sindicar esa acción de acción comunista y provocar el pánico en las masas. Las consecuencias de esto nos han sido muy desastrosas, porque en realidad nos han dis-

tanciado de las masas y la reacción ha logrado hasta ahora su objetivo: tenernos aislados políticamente y reducirnos a un grupo marxista.

Estos efectos negativos, a los cuales nos enfrentamos corrientemente, son los que no han sido explicados o clarificados en todo el Partido de tal manera que nos preparamos a superar esta situación.

En consecuencia, esta confusión ante una realidad adversa, es lo que lleva a unos al escepticismo y a la falta de confianza en la Revolución; a otros a dar la voltereta atrás y a otros a estrellarse en un acto de desesperación.

Como se ve nuestro Partido no tiene dirección sobre las masas y su participación en una acción de masas en los actuales momentos provoca una negativa. Significa esto que las masas nos rechazan? No. La experiencia de nuestro trabajo nos lo demuestra.

En los actuales momentos hemos logrado que miembros del Partido militen en organizaciones de masas no como dirigentes políticos sino como dirigentes de masas. Es decir, que el prestigio y autoridad alcanzados por ellos en esas organizaciones no lo han logrado mediante una educación ideológica y política de nuestro Partido, de tal manera que se pongan de nuestra parte y no atiendan, sino mediante una labor no abiertamente política. Esto quiere decir que si aún políticamente nos rechazan a nuestras personas no.

Sin embargo, el comportamiento de las masas ante nuestro Partido, no se debe a que ellas estén procediendo conscientemente. Eso se debe como ya examinamos, a que ellas, han sido educadas o han sido afectadas por la propaganda liberal, por una parte, y por la otra, a que tanto la reacción nacional como el imperialismo yanqui nos han desfigurado en un intento de evitar que las masas acepten nuestra dirección. La falta de una propaganda permanente de nuestra ideología entre las masas ha aplazado ese cambio político y ese atraso entre las masas.

En medio de una represión ideológica como la que vivimos, con una masa atrasada, los resultados del anticomunismo no pueden ser otros que el pánico. En las actuales circunstancias en que el movimiento democrático está en retroceso, este problema es más agudo.

Quiere decir, entonces, que actuamos ante una situación en que las masas no están preparadas para entendernos ideológicamente y aceptar de inmediato nuestra dirección política. A esta cuestión esencial hay que agregar el estado de repliegue en que está el movimiento democrático panameño el cual abarca a nuestro Partido. Estas dos cuestiones constituyen los elementos esenciales de una

situación objetiva sobre la cual estamos obligados a actuar políticamente. Frente a esto en los actuales momentos de nuestro Partido no tiene una actitud única que explique todas las particularidades del momento actual, las dificultades que necesariamente tenemos que confrontar en nuestra organización y las tareas a realizar para superar esta situación. En total, estas tres cuestiones que aquí resumimos, constituyen los elementos constitutivos del problema fundamental del Partido en los actuales momentos: 1. El atraso de las masas; 2. El repliegue de todo el movimiento democrático ante los golpes de la reacción, y 3. La confusión que existe en el Partido ante la situación interna y externa, confusión que nos conduce a la dispersión política. Esta confusión constituye lo básico de los problemas del Partido. No examinar nuestras dificultades a través de este complejo de factores, es seguir arañando con soluciones estériles.

No debe, sin embargo, justificarse ciertos errores con estas causas generales que tienen causas muy personales o circunstancias en la militancia individual o en la dirección de ciertos organismos del Partido.

Es necesario hallar, en forma armónica, soluciones a cada una de estas tres cosas. Y es la falta de esta integración lo que ha constituido el error de la Dirección.

Justamente después de la ilegalización de nuestro Partido, la Dirección procedió a examinar la situación tanto externa como interna. Todas estas discusiones dieron como fruto la estructuración de una dirección para el trabajo legal, instrucciones para seguir la vida legal y las formas de combinarlas con el trabajo ilegal, la clarificación de las tareas legales y las ilegales, indicaciones de los deberes de un buen comunista en los actuales momentos y la política de afiliación a seguir, la clarificación del trabajo sindical y campesino y la importancia de sacar "El Mazo" como periódico doctrinario. Todas las medidas tomadas por la Dirección las consideramos correctas aunque deben ser desarrolladas y enriquecidas.

Todas estas cosas que constituyen aportes muy importantes para la construcción de un partido de masas se vinieron haciendo al margen de una situación real del Partido. Es decir, que en la ejecución de todas las tareas despejadas, era imprescindible la movilización nacional del Partido. Esta movilización como todos debemos ya comprender, no solo implica medidas prácticas sino medidas políticas.

La dirección es un problema de orden constitucional, por decirlo así. Ningún miembro de la dirección está dedicado por entero a las labores del Partido. Todos, unos más otros menos, dedican ra-

tos, en medio de preocupaciones de otra índole, a los problemas que presentan tanto el funcionamiento del Partido como los problemas políticos del país. Los problemas del funcionamiento del Partido requieren una atención mayor y más concreta.

En segundo lugar, la dirección no ha demostrado la suficiente capacidad para entender y solucionar los problemas en el funcionamiento de la estructuración nacional del Partido. Ha habido, y se agrava esa situación, una desvinculación entre la Dirección y las Regionales. Esta cuestión no puede desligarse de la primera. En tales condiciones, con la incapacidad de poner a funcionar la estructura del Partido para cumplir colectivamente las tareas no puede esperarse que sigamos adelante.

Nuestro Partido, como todo el movimiento democrático, se sintió de los golpes del Gobierno reaccionario de Remón. Para cumplir las nuevas tareas por mínimas que fueran había que preparar el Partido, ante todo. Esa preparación no solo dependía y depende de medidas prácticas sino de medidas políticas. En la falta de firmeza y eficacia de esas medidas es donde hemos fallado y por tanto no hemos avanzado casi nada para resolver nuestras dificultades.

Qué medidas debemos tomar para el funcionamiento de la estructura nacional del Partido?

Como dijimos, ya no podemos proceder aisladamente de los otros elementos que constituyen el problema fundamental del Partido.

Quien propuso esto, además de plantear un absurdo, propuso una traición a los intereses de la revolución panameña en general y a los de la clase obrera, en especial. El único camino que hay para los verdaderos comunistas panameños, es seguir adelante, buscándole soluciones a los problemas. Nuestra tarea central del momento histórico de la revolución panameña es crecer y tomar su dirección.

Ha surgido entre algunos de nuestros camaradas la postura que consiste en atribuirle a las medidas reaccionarias del Gobierno las dificultades que para la acción tiene tanto el movimiento progresista en general, como el Partido en particular. Aunque esto constituye una actitud muy personal que conduce en la práctica a la inacción en forma disimulada, algún sostenedor de ella ha propuesto un alto en nuestras actividades políticas en espera de tiempos más propicios.

Como una explicación simplista pudiéramos decir que estos compañeros tienen miedo. Pero esta afirmación es tan vaga y superficial que no puede explicarnos la verdadera razón de esa pos-

tura.

Hemos sostenido ya que los impactos recibidos por el movimiento progresista panameño y en especial nuestro Partido, han influido directamente en su retroceso, en su estado actual de defensiva. Pero hemos señalado también que ese no ha sido el único factor, que por el contrario los impactos efectivos recibidos son consecuencia de causas más esenciales. Esas causas se refieren al estado de maduración de desarrollo de la revolución panameña, que le permita a pesar de todo, seguir su acción y sobreponerse a los golpes de la reacción. Del grado de este desarrollo depende que las fuerzas democráticas panameñas puedan mantenerse a la ofensiva o pasen a un repliegue mientras sigue ese proceso de maduración revolucionaria entre las masas, el cual a su vez puede ser acelerado si existe una conciencia de este hecho.

Nuestro Partido está en capacidad de adquirir conciencia de este hecho y actuar no para suplantarlo la ofensiva de las masas, sino para precipitar esa ofensiva, lo cual puede costar un largo tiempo de preparación. Esta posibilidad nos indica que lejos de imponernos una auto-segregación política, estamos más obligados que nunca a actuar con miras a preparar y precipitar las futuras acciones de masas con lo cual nos pongamos a la ofensiva. Esto requiere un trabajo amplio de masas el cual solo puede realizarse en la actividad legal de las masas, es decir, a través de las acciones y organizaciones que aún se les permite a las clases populares.

La inexistencia de esta condición: el trabajo legal entre las masas, es lo que lleva a muchos compañeros a asumir una actitud negativa y hasta de miedo ante la situación política del país. Estos compañeros están aislados y cercados por la reacción. Han perdido la perspectiva de nuestras acciones y se sienten derrotados, por no usar el término de liquidados. Estos compañeros no comprenden que la revolución es un movimiento histórico de expresión y su grado de conciencia. No comprenden que en lugar de rendirnos a la confusión, debemos buscar sus formas de expresión actuales y orientar todas nuestras acciones en ellas, acciones que deben redoblar.

Todos los que afirman esto y tratan de explicar, incluso sus propios errores personales, por un lado, pecan de ignorancia al negar la situación objetiva del movimiento progresista panameño, y por otro, cometen el oportunismo más vulgar.

Esta posición no reconoce que tanto el movimiento progresista amplio como el Partido están a la defensiva, en retirada, como consecuencia de los impactos recibidos de la reacción y del imperialismo, impacto que no pudieron resistir en una posición de avance.

Como se ve hay dos factores muy objetivos: el grado de desarrollo y la firmeza del movimiento popular o democrático, en términos generales, y en término particular el desarrollo del Partido, y la efectividad con que logre golpear la reacción, que también depende de su fortaleza. Aun en el caso de desarrollo del Partido, hemos demostrado que tiene un carácter objetivo y está sujeto a ciertas condiciones muy reales.

Quiere decir esto que los individuos en acción y en este caso, el Partido como grupo de individuos, puede eximirse de toda responsabilidad? No. Pero debe limitarse hasta donde llegan las responsabilidades de los individuos o del Partido y hasta dónde una situación sigue condicionada por otros factores distintos de esos individuos o del Partido.

El problema de las responsabilidades está en relación directa a las posibilidades de un momento dado. Más allá no puede existir la responsabilidad de realizar algo si está fuera del alcance del individuo actuante. Lo que el individuo puede es modificar una situación para disponer de posibilidades superiores. Esta actividad sobre una situación circundante con animo de acondicionarla para nuevas acciones está dentro de su campo de responsabilidades. Por eso, al hablar de responsabilidades de la dirección, debe primero aclararse que es lo que era posible hacerse y no se hizo o en qué forma se hizo. Luego debe explicarse tal o cuál proceder y por último llegar a las conclusiones convenientes. Estos deben ser los elementos constitutivos de una crítica de la dirección. Pero ninguno de los que hasta ahora se han constituido en los maestros de aclarar las cosas por la responsabilidad de la dirección, han hecho esto. Su crítica no es constructiva y mucho menos inteligente.

La dirección no tiene la responsabilidad de la defensiva en que está el movimiento democrático en general, incluyendo el Partido.

Dicen los fraccionalistas, y lo repiten algunos compañeros, que la postración de las masas se debe a la inactividad del Partido entre ellas. De esto es responsable la dirección, según ellos.

En primer lugar, es falso que la dirección no se halla preocupado por la militancia en las masas. En segundo lugar, es falso que el Partido no haya realizado ningún trabajo de masa.

Lo que sucede es que las formas de actuar del Partido han sido cambiadas por la dirección atendiendo el estado defensivo del movimiento. La acción abierta del Partido como tal ha sido sustituida por la acción personal de sus miembros en cada organismo de masa donde está. Lo que ha sucedido es que hemos abandonado esa táctica aventurera de suplantar las acciones de masas por ac-

ciones del Partido y nos hemos preocupado más por convertir a nuestros camaradas en dirigentes de masa.

Si de responsabilidades se habla en este terreno, debe someterse a un examen crítico esta actitud de la dirección, cosa que no ha hecho nadie aún.

Entre las diversas posturas que ensayaron los fraccionalistas, hay una que nosotros calificamos de liquidacionista. Consiste esa, en el fondo, en negar las posibilidades de que el Partido pueda existir aquí. Esta posición era disfrazada con una crítica ingenua al desarrollo político del Partido. Decían que en Panamá no hay verdaderos comunistas, que solo son de nombre y en vista de ello, todos debíamos dejar el Partido y meternos a movimientos reformistas. En síntesis, el problema para esta posición consiste en que en Panamá nadie es comunista.

Examinemos esta afirmación. Los comunistas, ya hemos dicho, son los que se identifican con el sistema social y su regimen de pensamiento, del comunismo. Esta identificación debe entenderse políticamente. Es decir, en relación a la existencia de un organismo nucleado bajo esta ideología, con una disciplina propia y con una posición ante todos los problemas del medio circundante, determinada. Pero la cuestión tiene que partir de lo más elemental y someterse a un proceso.

Para que exista tal organismo tienen que existir los individuos partidarios de esta ideología. Desde este momento aparecen los comunistas. Tal es la experiencia de la historia del desarrollo político de la ideología comunista. Las fuentes de estos conocimientos para los individuos han sido muy diversas pero la formación del Partido Comunista a partir de la existencia de los comunistas individuales, ha estado sujeta a un proceso de desarrollo político, desarrollo dirigido a convertir a los comunistas en dirigentes políticos de las masas y hacer del Partido un Partido apoyado por las masas revolucionarias.

Dentro de esta trayectoria debemos ubicar nuestro grado de desarrollo.

Existen en Panamá partidarios del sistema de pensamiento y del regimen social comunista. Como consecuencia existe un grupo marxista que conocemos por el Partido del Pueblo. Este Partido ha hecho algunos estudios sobre nuestra realidad. Así mismo, este grupo se ha acercado a varios sectores de masa para dirigir sus acciones. Todos estos hechos son conocidos.

Luego es una falsedad sostener que en Panamá no hay comunistas. Lo que se puede decir es que el desarrollo de la ideología comunista y su respectivo partido es escaso. Que su existencia está

llena de deficiencias.

Pero si realmente somos comunistas y conocemos las raíces históricas del comunismo, lo que menos podemos proponer, a no ser que seamos unos viles traidores y unos ilusos contra el desarrollo de la historia, es la desaparición de los comunistas y su Partido en Panamá. El comunismo nació en Panamá no para tener una vida efímera, sino para renovar la revolución panameña y dar paso a un nuevo orden social. Por eso el comunismo en Panamá, a pesar de sus fallas y de sus debilidades que son las propias de todo lo que se desarrolla y crece, ha de perdurar.

Ante esta situación, no hay en nuestro Partido una posición única que nos explique lo que pasa. No porque no la haya escrita o como acuerdo. La dirección del Partido ha tomado posiciones frente a esto. Pero el funcionamiento defectuoso del Partido no ha hecho posible hacerla una posición única. Esto nos ha llevado a una confusión y de la confusión hemos pasado a la postración política. Por este motivo la preocupación que es característica en todos los camaradas es explicarse qué es lo que pasa en el Partido.

Al momento de responder a esto nos encontramos que este asunto es lo que más divide al Partido.

La importante capital del Pleno es resolver este asunto. Lo que logre explicarnos este problema tiene que ser el tema central del Pleno.

Si bien en el Partido hay diferentes versiones sobre nuestras dificultades, se puede advertir a simple vista que esas divergencias carecen de solidez ideológica, que no pasan de ser posturas ante ciertos problemas muy específicos, pero nunca una actitud permanente hacia cierto sentido expresado teóricamente. Esto, lejos de ser una virtud, denota el bajo nivel político nuestro en que nuestras divergencias se dan más bien como resultado de ese lastre pequeño burgués que pesa sobre nosotros desde el ambiente, que como resultado de un estudio teórico.

Por eso muchos llegan a explicarse la situación en los términos más simples como el de decir que por ciertos compañeros no avanzamos, o por falta de una disciplina, o porque hay miedo o porque no hay una dirección capaz, etc.

El grado de atraso de nuestras divergencias dificulta una labor de construcción ideológica en nuestro Partido, porque en lugar de enfrentarnos a tal o cual actitud expresada y sostenida teóricamente nos desvanecemos ante un mar de confusiones producto de esas actitudes muy personales ante las cosas. En condiciones tales, ni la crítica, ni la lucha ideológica, tienen vida en el Partido. El Partido así se va consumiendo en sus propias dificultades y se va hundien-

do en una incapacidad para actuar.

Sin embargo, en los últimos tiempos un grupo quiso utilizar esta confusión con miras de asumir la dirección del Partido. Si bien esta gente no estableció una plataforma ideológica para justificar lo que hacían, sí se proyectaron sus actividades hacia ciertos fines políticos.

En el fondo lo que había era una trama para liquidar al Partido mediante el fraccionalismo. Los fines políticos de estos fraccionalistas era liquidar la dirección y en especial, a ciertos compañeros de ella, achacándole la culpa del estado actual del Partido y del movimiento de masas en general.

A pesar de que la dirección del Partido, a través del proceso de investigación, quiso forzar con ellos una discusión ideológica basada en la interpretación que se ha hecho de la situación a través de varios documentos, ellos rehuían esa discusión y por el contrario hacían las afirmaciones más caprichosas.

Lo que movía a esta gente a la destrucción del Partido no era consecuencia de una disensión ideológica. Había elementos de más corrupción. Como se logró sacar en claro, por una parte se estaba utilizando el descontento de algunos camaradas y alentando ciertas ambiciones personales por otra, esta política imperialista y de la reacción nacional de destruirnos por entero utilizando la división. Estas actitudes anti-Partido eran dirigidas por Mendoza, quien no pudo aclarar ciertas cosas que lo comprometían y que cuando se vio encerrado se retiró de la investigación.

Pero esta versión no es casual. Hay más de un camarada que trata de explicarse la situación echándole la responsabilidad a la dirección. Por eso vale la pena discutirla.

Es cierto que la dirección del Partido es el organismo más responsable y que de todo lo que pudiéramos llamar culpas del Partido, o sean sus errores, deben cargársele a la dirección. Pero en este entendimiento estamos hablando de la responsabilidad del Partido como un todo en sus errores.

Luego, debemos primero que todo aclarar si el estado actual del Partido y del movimiento progresista panameño es de la responsabilidad de la dirección.

Concebir la construcción del Partido al margen de éstos elementos (es lo que hemos estado acostumbrados a hacer) es caer en la posición de aquellos compañeros que consideran que la lucha política es todo un practicismo romante y no todo una ciencia. Este camino nos lleva a la espontaneidad y negar la necesidad de una conciencia científicamente revolucionaria.

Todo lo que hemos expuesto y discutido hasta ahora, recoge como dijimos al comienzo, un momento de nuestra vida política, hemos querido que comprendamos, aún a grandes rasgos, esa situación y vemos cuál es nuestra ubicación. Hemos sido breves en los puntos que para el efecto tienen menos importancia por ahora y nos hemos extendido en aquellos que para nuestro concepto es necesario aclarar con prontitud. En ninguno de los casos hemos intentado deducir una política concreta de acción para el Partido y por eso las observaciones y exámenes que se brindan pueden parecer un tanto vagos y generales.

Pero esto tiene su explicación. Ello se debe a que de antemano no se podía escoger qué es lo que en realidad debe ser tema central de discusión sin antes señalar que esto es causa de divergencias en el Partido. Por eso nuestra intención de abarcar una situación general y por eso nuestras limitaciones de pormenorizar con el ánimo de resolver cada uno de los problemas allí expuestos.

Hemos panoramizado nuestro análisis precisamente para que se ponga en discusión lo que precisamente debe atenderse en el pleno.

Como se ve, se le está dando una gran importancia a este asunto. Por qué? Porque el pleno recoge una intención general del Partido que consiste en aclarar los problemas a los cuales nos enfrentamos hoy. Y esos problemas concretamente, son los que tienen relación con el estado actual de nuestro Partido y con la postración del movimiento de masas.

Por lo tanto, decidamos ahora qué vamos a discutir. La cuestión parte del hecho de que hay un descenso democrático y un retroceso en la acción revolucionaria en el país. Como es natural esto afecta a nuestro Partido.

Mientras nuestro Partido siga siendo un grupo ideológico que necesita constituirse en una fuerza política real, el camino para ello es nutrirse de lo más avanzado del movimiento progresista panameño. Además de acercarse a ellos para la acción democrática, enseñarles nuestra ideología y atraerlos a nuestras filas.

No significa esto, de ningún modo, que debemos postergar en forma absoluta la propagación de nuestros principios en la clase obrera. Pero esta labor debemos condicionarla estrictamente a las condiciones políticas de ella. Por tanto debemos proceder a atraer a nuestras filas a aquellos obreros más conscientes y avanzados. Por supuesto que no es otra cosa por ahora, que aquellos que se incorporen al movimiento democrático. Debe verse que las mismas circunstancias limitan esa tarea a grupos pequeños o a per-

sonas aisladas.

Pero en esto debe basarse la política de afiliación de nuestro Partido: crecer con lo más avanzado y progresista de Panamá, mediante una educación comunista. La otra tarea, que debe ser simultánea, es engrosar las filas del movimiento democrático con todas las clases progresistas del país sobre una plataforma popular y anti-liberal. En el desarrollo de esta tarea debemos tener especial interés en incorporar a la clase obrera y a que se abra paso para adquirir su papel de dirección.

Nuestro Partido, de grupo ideológico que es ahora, debe convertirse en fuerza política, en un partido de masas. Tal como hemos visto, esto está supeditado a todo un proceso en el cual tienen que irse creando paso a paso las condiciones apropiadas. No comprender eso es caer en la posición de esos camaradas ilusos, que no comprenden que la construcción del Partido también está sometida a leyes y no a las contingencias del azar. Esto es la base del aventurerismo. Debemos comprender entonces las leyes y nuestras tareas.

Esas leyes están basadas en el desarrollo, en las necesidades de la Revolución. Así se puede deducir de nuestro análisis anterior. La organización de nuestro Partido debe responder a esos dos elementos que son los determinantes en la construcción de nuestro Partido.

Es dentro de estas circunstancias como deben entenderse nuestras afirmaciones sobre la posibilidad de ser una fuerza política aun sin que aparezca todavía el apoyo de la clase obrera. Esto depende de que el movimiento democrático, o la Revolución esté en manos de una clase no obrera que en ese momento constituye su avanzada, sino de la que haya avanzado más.

Y en Panamá se da el caso de que son sectores de clases de la clase media los que más han avanzado. Si esperamos convertirnos en fuerza política, esperando que la clase obrera sea una fuerza política, sería condenarnos a no salir de los fondos imperceptibles de la Revolución.

El problema debe resolverse en el sentido de que debe tenerse una clara conciencia de cuál grupo de clase o clases representa la avanzada del momento y actuar con él para lograr su dirección. Pero a la vez utilizar esa posición política del Partido para despertar a la clase obrera y que asuma la dirección.

En materia de organización y educación esto es aplicar la política que hemos esbozado arriba que consiste en ser comunista y actuar para el presente.

Nuestro Partido, históricamente, es el Partido de la clase obre-

ra. Pero nuestro Partido en la actualidad no es el Partido de la clase obrera. Debemos entonces entender nuestra situación. Nuestro Partido no es el producto de un ascenso político de la clase obrera. Por el contrario apareció en ausencia de ese ascenso. Por tanto, las tareas de los comunistas en Panamá no solo consisten en educar a la clase obrera en su propia ideología, sino que hay algo más inmediato que lograr, como es su participación en el movimiento democrático. En otras palabras, impulsarla a la acción política con las otras clases democráticas para resolver los problemas inmediatos del pueblo panameño. Hay que despertarla a la lucha política existente.

CAPITULO X POPULISMO Y "PANAMENISMO"

Nota Introductoria

En una nota anterior señalábamos que en los orígenes de la carrera política del Dr. Arnulfo Arias hay que destacar su actuación en el golpe de Estado del 2 de enero de 1931 y su participación, durante este período, en la Sociedad "Acción Comunal". Indicábamos también que esa Sociedad inició su paulatina desintegración precisamente a partir de aquel golpe de Estado. Conservando el aliento nacionalista de Acción Comunal el Dr. Arias llega al poder en 1940 como candidato del Partido Nacional Revolucionario. En un año de administración introdujo cambios significativos de carácter institucional y político. Entre esos cambios importa subrayar los siguientes:

—La "nacionalización del comercio" al por menor es decir, la prohibición de que extranjeros (particularmente chinos, hindúes, y judíos,) fuesen propietarios de casas comerciales. Esto le permitió al Dr. Arias ampliar su base social de apoyo en la pequeña burguesía (pequeños propietarios y pequeños productores).

—Creación del Seguro Social. Con lo cual se rompió el lesefismo que caracterizó al Estado panameño después de la última administración de Porras.

—Voto a la mujer. Con ello el Dr. Arias amplió aún más sus

bases de sustentación política.

—Creación del "patrimonio familiar". Primer ensayo de introducir modificaciones en la estructura agraria.

—Fundación del Banco Agropecuario.

—Fundación del Banco de Urbanización y Rehabilitación.

La resistencia a conceder bases militares a discreción de los Estados Unidos condujo al derrocamiento del régimen populista apenas un año después de su implantación. El "carisma", el nacionalismo y el antimperialismo se asocian desde entonces a la figura de Arnulfo Arias. Pero para que ese nacionalismo tuviese sólidos fundamentos habría sido necesario el apoyo de la burguesía industrial y de las capas medias. La primera no tuvo un crecimiento significativo sino después de derrocado el Dr. Arias. Y las capas medias optaron por organizar a través del Frente Patriótico su propio instrumento de expresión política. Cuando el Dr. Arias llega al poder y lo ejerce entre 1949 y 1951, desencadenada ya la "guerra fría" a escala internacional, nada subsiste del impulso reformador de la primera hora. De esto eran perfectamente concientes los grandes sectores oligárquicos que apoyaron su candidatura electoral en 1968. Y es lo que explica la alianza "contra natura" (así denunciada por el liberalismo tecnocrático de David Samudio) entre aquellos sectores mayoritarios de la oligarquía proimperial y el populismo panameñista.

En este capítulo incluimos dos textos del Dr. Arnulfo Arias. El primero es el discurso pronunciado al tomar posesión como Presidente de la República en octubre de 1940. En él se revela un no disimulado racismo, pero también el impulso nacionalista y reformista a que aludimos. El segundo es el discurso pronunciado el 16 de diciembre de 1967 como candidato presidencial de la Unión Nacional. Creemos que en él también se revela lo mismo el agotamiento de aquel impulso que el ajuste y acomodamiento al statu-quo.